

LA IMPORTANCIA DE LA TRADUCCIÓN/ TRANSCRIPCIÓN EN EL ESTUDIO DE LA TAQUIGRAFÍA

Prof. Waldir Cury

Traducción portugués/español: Juan Carlos Garcia Iglesias (E-mail:
culturaespanhola@hotmail.com)

Recuerdo mi nostálgica profesora de taquigrafía, cuando iba a su casa para tener aulas particulares de velocidad taquigráfica. Además del sabroso cafetito que mandaba a la empleada ofrecerme en mitad de la aula, siempre pedía que yo leyese el dictado, tan pronto acabase de taquigrafiarlo.

Era así: ella dictaba, por ejemplo, un dictado de cinco minutos con la velocidad de 80 palabras por minuto. Al terminar, ella solía preguntar: “¿qué tal?” Yo respondía: “fue bien”, o “fue más o menos”, o incluso “fue mal”. En cualquiera de los tres casos, la orden de Doña Conceição Ballalai era siempre la misma: “¡Lea!”, “¡Lea lo que usted consiguió tomar!” En este punto no había negociación. La regla era una solamente: taquigrafió, leyó.

Hoy suelo hacer lo mismo con mis alumnos. Tras el dictado, viene el dictamen: “¡Lea!”

Explico a los alumnos que la taquigrafía no es un fin en sí misma, es apenas un medio. ¿Cuál es el fin? ¡Es la traducción! Podemos hasta hacer la siguiente comparación: los signos taquigráficos serían la “grabación” de aquello que se oye. Y la traducción, la “desgrabación”.

En verdad, los signos taquigráficos son meros “garabatos”, muchas veces solo comprensibles para aquel que taquigrafió. No es extraño, es difícil a otro taquígrafo del mismo método traducir lo que alguien taquigrafió. ¿Por qué? Porque cada persona tiene, como en la grafía común, un modo peculiar de escribir.

En la taquigrafía, las imperfecciones que alteran significativamente el tamaño de los signos (para más o para menos), las posiciones de signos significantes de sonidos colocados de manera errada y hasta incluso el cambio (error) de un signo por otro dificultan la lectura. Se añade a esto ser muy común que un taquígrafo invente para sí algunos signos iniciales, terminaciones y signos convencionales. Tales “códigos personales” son difíciles o hasta incluso imposibles de ser descifrados por otro taquígrafo del mismo método.

Este hecho no debe ser mirado con extrañeza, pues es muy común en la escritura ordinaria que una persona no consiga leer lo que otra persona escribió. Y también no es raro que alguien escriba apresadamente y después no conseguir leer la propia grafía.

¿Quién ya no tuvo dificultad de entender una receta médica? ¿Por qué no entendemos? Porque las letras fueron distorsionadas de tal manera que se convirtieron en garabatos difíciles de descodificar. La “a” no es más “a”, la “f” parece una “L”, la “t” no es cortada, la “i” no tiene el punto, la “m” es una línea recta, etc. Sólo un farmacéutico experimentado – y muchas veces llevado más por la intuición – consigue descifrar aquel garabato.

En cuanto a la taquigrafía, la traducción debe ocupar un lugar de destaque en el aprendizaje, ya desde las primeras aulas, y principalmente cuando se comienzan a entrenar dictados de velocidad.

Al leer aquello que acabó de taquigrafiar, el alumno podrá saber cuáles son las palabras que no taquigrafió correctamente y por esto no consiguió traducir. De esta forma, identificando los fallos, los signos mal hechos, los signos cambiados, el alumno va viendo lo que precisa perfeccionar, qué punto del método precisa todavía revisar, qué palabras debe entrenar más.

Al mismo tiempo, la lectura tiene el gran poder de ayudar en la fijación de los signos básicos, terminales e iniciales, así como de los signos convencionales. Funciona como una “memoria visual”.

Como en toda adquisición de una habilidad, al comienzo habrá dificultades para traducir, más con la continuidad el alumno verá que la lectura taquigráfica comenzará a quedar cada vez más fluente.

Un alumno que adquiere el hábito de traducir todo lo que taquigrafió (oralmente o digitando en el ordenador) aumenta la perspicacia, la sensibilidad y la intuición de deducir por el contexto, al punto de conseguir leer una palabra mal taquigrafiada.

Cierta vez, después de un concurso de taquigrafía, una candidata me procuró para tener aulas conmigo y me dijo: “¡Profesor, el señor no va a creer, en el dictado de taquigrafía yo tomé todo, todo, todo! ¡Pero no conseguí traducir nada!” Mi respuesta no podría ser otra: “¡Bien, usted piensa que tomó todo! ¡Pero si usted no consiguió traducir nada, usted no tomó nada! ¡Usted hizo únicamente garabatos!” Y añadí: vamos, entonces, ahora, a aprender taquigrafía como debe ser aprendida: ¡**LEA!**